

LA ORGANIZACIÓN SOCIOPOLÍTICA DE LOS CHACHAPOYA:
IMPLICANCIAS DE LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA DE LA PROVINCIA DE
LUYA (DEPARTAMENTO DE AMAZONAS)

Klaus Koschmieder

Resumen

La mayoría de los investigadores que han estudiado la historia de los chachapoya (c. 800-1550 d.C.), postulan una organización social constituida por un número de curacazgos autónomos y separados, pero las evidencias arqueológicas no necesariamente sustentan esta hipótesis. Al parecer, antes de la llegada de los inkas las poblaciones chachapoya vivían en sociedades segmentarias que carecían de autoridades políticas. Las evidencias arqueológicas (formas de enterramiento, pinturas rupestres) registradas por el autor en la provincia de Luya, indican únicamente la presencia de jefes de guerra y sustentan la declaración de algunos cronistas que afirmaron que el sistema de curacazgos fue introducido por los inkas. Pero ¿cómo pudieron los chachapoya realizar obras monumentales como el asentamiento fortificado de Kuélap? Para su construcción fue necesario diseñar previamente el complejo arquitectónico y movilizar mucha mano de obra, lo que hace suponer que en algún momento existió una forma de sociedad más compleja con autoridades mayores. En el presente artículo el autor evalúa los datos arqueológicos y etnohistóricos disponibles para dirimir las hipótesis acerca de la organización sociopolítica de los Chachapoya.

Palabras clave: Chachapoya, curacazgos, organización sociopolítica, Luya, Kuélap

Abstract

THE CHACHAPOYA SOCIOPOLITICAL ORGANIZATION: IMPLICATIONS OF THE ARCHAEOLOGICAL EVIDENCE FROM THE LUYA PROVINCE (AMAZONAS DEPARTMENT)

Most researchers studying the history of the ancient Chachapoya (approx. 800-1550 AD) postulate that they were organized in a large number of autonomous and separate chiefdoms. However, the archaeological evidence does not necessarily support this hypothesis. Rather, it seems that the Chachapoya people lived before the Inca conquest in almost segmentary societies lacking political authorities. Archaeological evidence (forms of burial, rock paintings) recorded by the author in the Province of Luya solely indicate the presence of war chiefs. This evidence is corroborated by some of the colonial chroniclers stating that the chiefdom system of "curacazgos" had been introduced by the Inca. But how was it possible for the Chachapoya to build monumental architecture like the "fortified settlement" of Kuélap? The architectural complex had to be designed and its construction made it necessary to organize extensive labor forces. This leaves us to deduce that, possibly, at some point in their history the Chachapoya lived in a more complex society with a ruling class. In this article the author uses the available archaeological and ethnohistorical data to discuss the pros and cons of the suggestions about the sociopolitical organization of the Chachapoya.

Keywords: Chachapoya, chiefdoms, curacazgos, sociopolitical organization, Luya, Kuélap



1. Introducción

La cultura arqueológica Chachapoya (c. 800-1470 d.C.) destaca por sus numerosos asentamientos con edificios circulares, su gran variedad de prácticas funerarias, su arte rupestre, sus símbolos particulares, su cultura material y no en último lugar, por la presencia del imponente —asentamiento fortificado— Kuélap (*v.g.* Lerche 1995; Muscutt 1998; von Hagen 2002; Kauffmann y Ligabue 2003; Schjellerup 2005; Church y von Hagen 2008; Ruiz 2010; Koschmieder 2012; Narváez 2013; Guengerich 2014a). Sin embargo, es poco lo que sabemos de otros temas importantes, especialmente acerca del origen y de la organización sociopolítica de las poblaciones Chachapoya (Bonavía 1991; Narváez 2013; Guengerich 2014a; Koschmieder 2014a). Mientras a partir del Período Intermedio Tardío se constituyeron estados regionales, monarquías y diarquías en los Andes (*v.g.* Chimor y el Tawantinsuyo), los chachapoya todavía se organizaron en sociedades segmentarias y/o en curacazgos independientes (*v.g.* Espinoza 1967; Lerche 1995; Schjellerup 2005; Koschmieder 2014a).

Mientras Kauffmann subdivide la estructura interna de la(s) sociedad(es) Chachapoya simplemente en dos clases sociales, los líderes y los súbditos (Kauffmann y Ligabue 2003: 53), la gran mayoría de los investigadores postula la presencia de un sinnúmero de curacazgos¹ autónomos de variable complejidad y tamaño (*v.g.* Lerche 1995; Schjellerup 2005; Church y von Hagen 2008). Estos autores se basan en un texto publicado por el historiador peruano Waldemar Espinoza Soriano (1967) que lleva el título *Los señorios étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha*, pero hay que tener en cuenta que el autor estudió un documento que fue redactado a fines del siglo dieciséis por un funcionario español (Vizcarra 1574), que no nos informa sobre los chachapoya como un grupo independiente, sino sobre su situación precaria durante la hegemonía Inka y el tiempo colonial temprano. Durante la presencia inka, los chachapoya se organizaron (o fueron organizados) en numerosos curacazgos, pero los cronistas no están de acuerdo si esta forma de organización social fue introducida por los inka (*v.g.* Sarmiento de Gamboa 1965 [1572]: 211) o si preexistió entre los Chachapoya cuando vivían de forma independiente (*v.g.* Garcilaso 1965 [1609]: 292). El historiador Franklin Pease se pregunta: «What differences are there in the organization of the Chachapoyas before and after the Tawantinsuyu?» (Pease 1982: 190).

Los inka conquistaron el territorio Chachapoya a partir de 1470 d.C. e introdujeron un nuevo idioma (el quechua) y una nueva religión (Cieza 1984 [1553], I: 229-230). Otro efecto de la conquista inka fue la reorganización del sistema sociopolítico. Si de hecho existieron curacazgos independientes antes de la llegada de los Inca, estos fueron modificados por los nuevos soberanos (Espinoza 1967; Lerche 1995; Schjellerup 2005).

Todavía no existen evidencias arqueológicas para la existencia de curacazgos en el antiguo territorio chachapoya, ya que no se han registrado viviendas o tumbas de autoridades políticas (curacas). Más bien, algunas escenas en el arte rupestre y ciertas prácticas funerarias indican tan sólo la presencia de jefes de guerra (sinchis²) (Koschmieder y Gaither 2010; Koschmieder 2012, 2014a; Koschmieder *et al.* 2014). La gran uniformidad en los rasgos arqueológicos de la cultura arqueológica Chachapoya, especialmente en la arquitectura, y la ausencia de sepulturas de autoridades políticas, induce a suponer que los numerosos subgrupos chachapoya, como los Chillaos o los Chilchos, se organizaron en sociedades segmentarias³ (o acéfalas), las cuales se unieron temporalmente alrededor de un *sinchi*.

Pero ¿fueron capaces sociedades segmentarias y/o curacazgos de erigir obras monumentales? Un gran reto para esclarecer la organización sociopolítica de los chachapoya es el asentamiento fortificado de Kuélap. Para su construcción fue necesario diseñar el complejo y movilizar mucha mano de obra. Esto deja suponer que en algún momento existió una confederación de subgrupos (o curacazgos) o una forma de sociedad más compleja y centralizada. Algunos autores piensan en «una tendencia hacia la constitución de una macro-organización con rasgos estatales» (Lerche 1995: 55) y por lo tanto en un «estado emergente» (Brush 1977: 43). Sin embargo ¿como reconocemos curacazgos y/o sociedades complejas en base a nuestros datos arqueológicos? Dillehay

crítica la adopción precipitada del término curacazgo: «El término curacazgo ha llegado a abarcar a toda sociedad que pueda ser definida entre una estructura igualitaria y un estado. ...El concepto de curacazgo se ha convertido, a los ojos de muchos arqueólogos, en la marca distintiva de una sociedad compleja emergente. Casi cualquier sociedad que muestre algún grado de diferenciación es clasificada como tal». (Dillehay 2006b: 17).

¿Como identificamos la presencia de un curacazgo mediante la investigación arqueológica? ¿Equivalió un curacazgo preinkaico a un gran asentamiento o a un conjunto de aldeas menores alrededor de un -centro poblacional-? ¿Se constituyó de uno o varios subgrupos? ¿O estuvo conformado de uno o varios ayllus⁵, parcialidades⁶, u otros grupos de parentesco? Es difícil o casi imposible de averiguarlo tan sólo con los métodos de la investigación arqueológica.

Otro problema consiste en cómo definir una sociedad compleja. La complejidad social requiere, como mínimo, una sociedad estratificada o en oposición a una sociedad más dispersa e igualitaria (Dillehay 2006a: 8). ¿Qué rasgos son suficientes para definir una sociedad o economía como -compleja-? Algunos autores llaman la atención sobre la presencia de espacios y estructuras públicas, sepulturas elaboradas, el control sobre el trabajo por parte de una élite, la dilatación e intensificación de las estrategias de subsistencia, el almacenamiento y el intercambio de excedentes, el control sobre el acceso a los productos exóticos, las innovaciones tecnológicas, el crecimiento demográfico, la delimitación territorial, el uso de símbolos particulares, y otros factores más (v.g. Allen 1999; Arnold 1995; Crumley 1995; Dillehay 2006a; Feinman y Nicholas 2004; Lane 2001; Renfrew 1975).

Muchos de estos criterios cuadran bien con lo que conocemos acerca de la(s) sociedad(es) Chachapoya para poder clasificarlas como sociedades complejas emergentes, pero: ¿fue absolutamente necesario contar con una sociedad jerárquica con sus respectivas autoridades centralizadas para poder erigir obras monumentales como el asentamiento fortificado de Kuélap?

2. La organización sociopolítica de los Chachapoya: las evidencias arqueológicas

La información de los cronistas y etnohistoriadores acerca de la organización sociopolítica de los Chachapoya es contradictoria. Algunos describen las sociedades Chachapoya como segmentarias (o acéfalas) sin autoridades políticas (Sarmiento de Gamboa 1965 [1572]: 211); otros como organizadas en curacazos autónomos (v.g. Espinoza 1967). Casi todos los investigadores soportan la idea de la presencia de curacazos en el territorio de los Chachapoya, pero no sabemos si éstos existieron antes de la hegemonía inka. Por esto es de gran importancia utilizar las evidencias arqueológicas para dilucidar el tema exigente y controvertido de la organización sociopolítica de los Chachapoya.

Los datos arqueológicos provienen de la investigación del autor en el valle del río Jucusbamba (v.g. Koschmieder 2012), provincia de Luya⁷ (Fig. 1), y se comparan con los de otras investigaciones (v.g. Guengerich 2014a,b; Narváez 1988, 1996a,b, 2013; Schjellerup 2005) realizadas en el territorio Chachapoya. La atención se centra en los restos arquitectónicos y sitios funerarios, los cuales están frecuentemente asociados a pinturas rupestres que muestran seres antropomorfos con atributos complejos (Koschmieder 2012, 2013).

2.1. Los rasgos arquitectónicos

Los centros de población o *llaqta* de los Chachapoya, algunos fortificados (v.g. Kuélap), se sitúan mayormente en las cumbres de las montañas, pero también en las faldas de los cerros y en la base de los acantilados (Koschmieder 2014b). Su ubicación en las alturas entre 2500 y 4000 msnm se debe a las condiciones climáticas favorables: las temperaturas bajas permitían el almacenamiento y la conservación de los productos agrícolas (Lerche 1986: 150, 1995: 42). A la vez evitaba la propagación de enfermedades endémicas, frecuentes en las llanuras de los valles fluviales de la región.

Con pocas excepciones, los asentamientos Chachapoya carecían de espacios públicos (patios) y edificios de carácter monumental o ceremonial (Guengerich 2014a: 56, 253; Koschmieder 2014b:

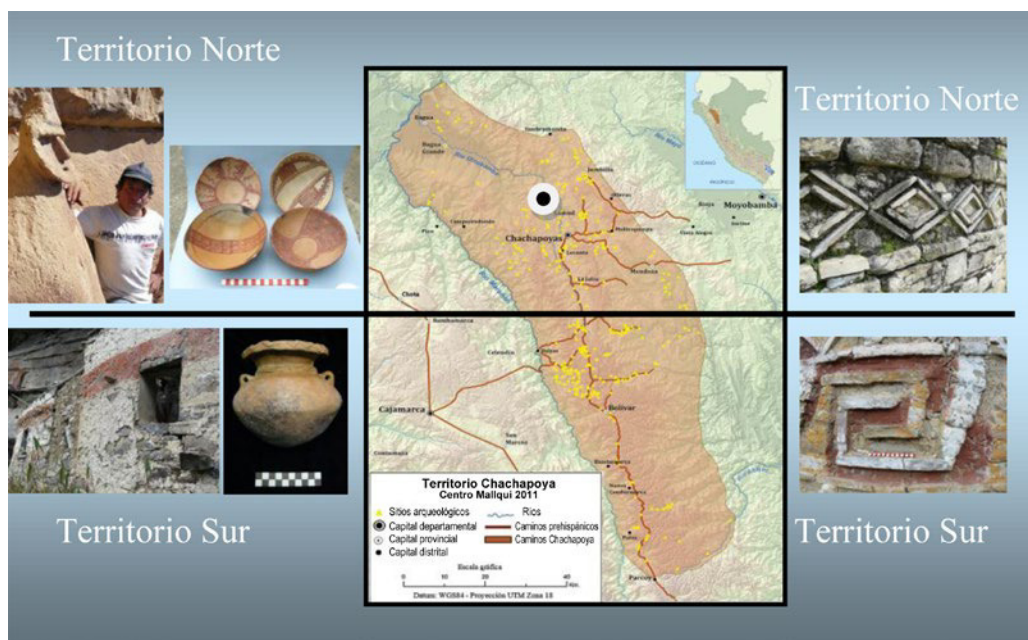


Figura 1. Territorio Chachapoya y ubicación del área de investigación en la provincia de Luya (círculo) (Mapa del Centro Mallqui 2011).

77). Los *llaqta* presentan un conjunto de 30 a 400 edificios circulares u ovalados que muestran un diámetro promedio de 4 a 8 metros, aunque existen también recintos con tamaños menores o mayores (Bonavía 1968; Lerche 1986, 1995; Narváez 1988, 1996a,b, 2013; von Hagen 2002; Schjellerup 2005; Koschmieder 2012, 2014b; Pimentel 2013; Guengerich 2014a,b).

A primera vista, los restos arquitectónicos parecen muy homogéneos o uniformes. Los edificios pétreos, levantados con piedras calizas y/o areniscas, descansan sobre el terreno natural nivelado, terrazas artificiales, y/o embasamientos semicirculares (Figs. 2 y 3) que presentan aleros o cornisas de lajas salientes, las cuales protegen la base de las estructuras de las lluvias. También sirvieron como pasarelas (Narváez 1988, 1996a y b, 2013; von Hagen 2002; Schjellerup 2005; Koschmieder 2012, 2014b; Guengerich 2014a y b). Por lo general, los edificios muestran un solo acceso y carecen de ventanas. Fueron cubiertos con techos cónicos de maderos y paja (Fig. 3), como demuestran fotos y ilustraciones de estructuras todavía habitadas durante el siglo XX (Wiener 1884; Werthemann 1892; Langlois 1939). Se identificaron lajas de piedras circulares que sirvieron para proteger el extremo del techo de los vientos y de las lluvias (Langlois 1939: 65; Ruiz 2010: 35; Koschmieder 2014b: 83-84). Los techos no contaron con un poste central, como lo demostraron nuestras excavaciones en recintos con un diámetro mayor (Koschmieder 2014b: 98). Las viviendas de forma semicircular que se encuentran en lugares secos y de difícil acceso en las bases de los acantilados (*ibid.*: 101-107) muestran todavía un enlucido fino en ambas caras de su mampostería, a veces combinado con frisos (Pueblo de los Muertos) o pinturas (Ayachaqui). Es de suponer que los muros de los edificios circulares, que se ubican en las cumbres de las montañas, también estaban enlucidas (*ibid.*, Narváez 1988: 127-128). En el norte de la provincia de Luya todavía se conservan restos de enlucidos pintados en el interior de varios recintos en Kacta (Fig. 4) y Chichita (Koschmieder 2014b: 83, 99). En la mampostería interior fueron insertados nichos u hornacinas. Las pequeñas hornacinas probablemente sirvieron para depositar utensilios de uso corriente, mientras los grandes nichos, registrados en sitios como Sholón y Kacta, cumplieron un rol más importante, como por ejemplo el de guardar o exhibir momias de familiares o ancestros (Ruiz 2010: 103-116).

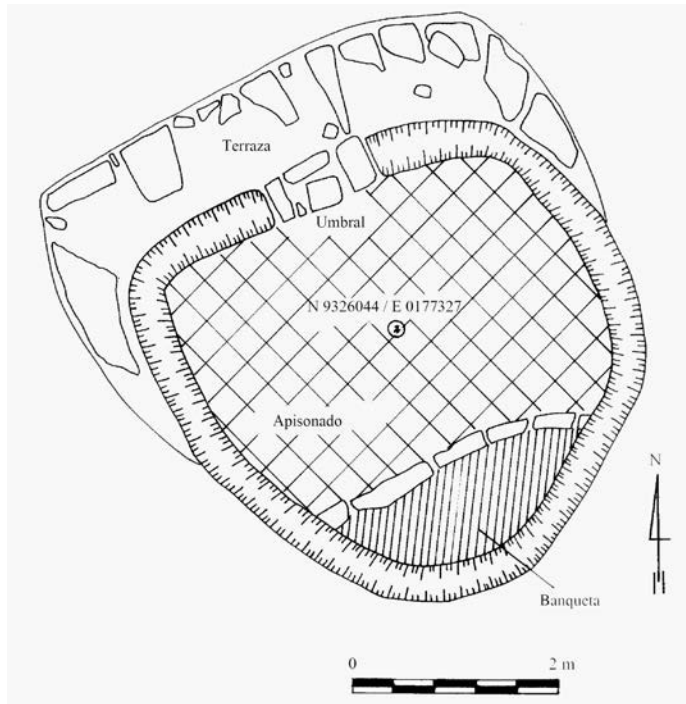


Figura 2. Vivienda sobre embasamiento semicircular (Edificio 7 – Pullia – PAJ 157-A).

Los ejemplos de edificios y terrazas adornadas con frisos de piedra que representan motivos geométricos y figurativos son abundantes (*v.g.* Bonavía 1968; Lerche 1995; Narváz 1988, 2013; Kauffmann y Ligabue 2003; Schjellerup 2005; Guengerich 2014a; Koschmieder 2014b). Los motivos están dispuestos horizontalmente y se repiten con las mismas características. Se han identificado tres prototipos: el zigzag constituye un símbolo universal de los Chachapoya, el rombo es típico para el territorio norte, y la greca escalonada está ligada a la región sur (Lerche 1995: 87; Schjellerup 2005: 70; Koschmieder 2012, 2014a). Existen diferentes interpretaciones acerca de sus significados (*v.g.* Lerche 1995; Kauffmann y Ligabue 2003; Schjellerup 2005; Fabre 2006; Koschmieder 2012), pero parece que la distribución espacial de los rombos y las grecas marca dos macro-regiones (Koschmieder 2014a: 244) (Fig. 1).

En la mayoría de los casos el espacio interior de los edificios circulares no fue subdividido. Escalones (*v.g.*, Kuélap) o peldaños de forma semicircular (Fig. 5) conducían hacia el nivel de los pisos (Narváz 1988: 126; Koschmieder 2014b: 77, 85, 98). Algunos están empedrados, pero en su gran mayoría se trata de apisonados de barro. En el territorio sur (Thompson 1974, 1976; Muscutt *et al.* 1993; Schjellerup 2005), pero también en Kuélap (Narváz 1996b, 2013), se registraron cámaras subterráneas, empotradas en el piso de los recintos circulares. Probablemente sirvieron como depósitos, y posteriormente, como lugares de sepultura. Otros entierros se hallan en los rellenos debajo de los pisos (Gaither *et al.* 2008; Koschmieder 2012, 2014b; Narváz 2013). Siempre fueron depositados en cuclillas (Fig. 6), acompañados de ofrendas simples.

Los edificios circulares y semicirculares sirvieron como viviendas (*v.g.* Schjellerup 2005; Koschmieder 2012, 2014b; Narváz 2013; Guengerich 2014a,b), ya que en su interior se registraron batanes, morteros, manos de moler (manzuelas), fogones, reservorios de agua, canales de desagüe, banquetas, cuyeros, depósitos, herramientas de piedra, cobre y hueso, y desechos orgánicos (Figs. 2 y 5). Las evidencias arqueológicas comprueban la hipótesis de que representan unidades domésticas⁸.



Figura 3. Vivienda circular reconstruida en Kuélap (foto por A. Guengerich).

Algunos investigadores postulan que los edificios de gran tamaño, con frisos y una mampostería más elaborada, podrían indicar la presencia de residencias de personajes de un alto rango social o de élite (Guengerich 2014a y b; Muscutt 2013; Narváez 2013: 137, 150; Schjellerup 2005: 358): «... archaeologists recognize that larger, more elaborate residences are generally associated with households of higher status who possess greater material wealth» (Guengerich 2014b: 11).

Ciertos atributos, como un gran tamaño y/o una técnica de construcción más filigrana, están generalmente asociados a residencias de élites según algunos arqueólogos (*v.g.* Blanton 1994), pero si examinamos los edificios circulares de diferente tamaño en la región de los chachapoya vemos que esto no necesariamente fue el caso. Un diámetro mayor de un edificio circular no siempre apunta hacia la presencia de personajes de alto estatus (*v.g.* Schjellerup 2005: 358; Narváez 2013: 137). Más bien, pensamos que el diámetro de un recinto dependía de su función principal y/o, en el caso de una vivienda, de la cantidad de sus pobladores. Las investigaciones en la provincia de Luya demuestran que los edificios circulares pequeños (diámetro entre 1,5 a 4 metros) sirvieron principalmente como viviendas temporales, cocinas, atalayas⁹ (Fig. 7) o depósitos, mientras las estructuras de tamaño corriente (diámetro entre 4 y 9 metros) representaron las viviendas por excelencia (Koschmieder 2014b). En sitios como Chichita destaca la presencia de una mayor cantidad de entierros al interior de las viviendas amplias (3 a 7 entierros), mientras en los recintos menores disminuyó constantemente (1 a 3 entierros) (Koschmieder 2014b: 86). El tamaño de los edificios y la cantidad de entierros sugieren la presencia de familias de diferente tamaño.

Es de suponer que los edificios más grandes (diámetro entre 9 y 18 metros), registrados en sitios como Kacta, Kuélap y Gran Pajatén (*v.g.* Narváez 2013; Pimentel 2013; Koschmieder 2014b), sirvieron para fines especiales, como las fiestas conmemorativas o las ceremonias. Estas estructuras están adornadas con pinturas murales (Kacta) y frisos emblemáticos (Gran Pajatén). En su espacio interior se registraron grandes nichos (Kacta) y una mayor cantidad de entierros (Kacta, Kuélap). Durante las excavaciones arqueológicas realizadas en el interior de uno de los recintos grandes

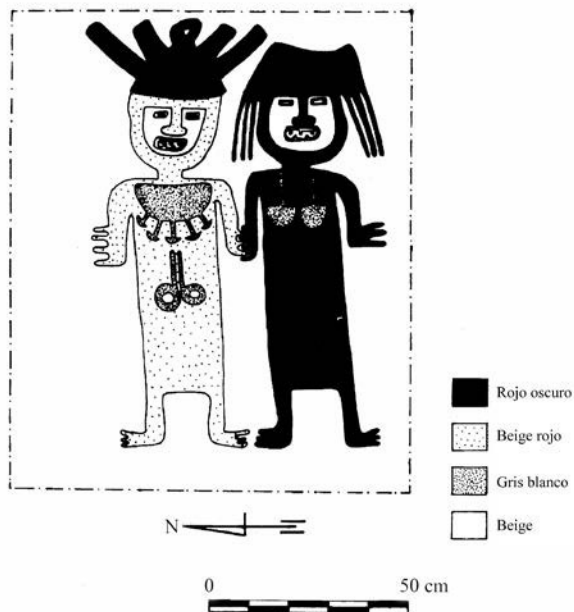


Figura 4. Reconstrucción parcial de una pintura mural (Edificio 17 – Kacta – PAJ 237-B).

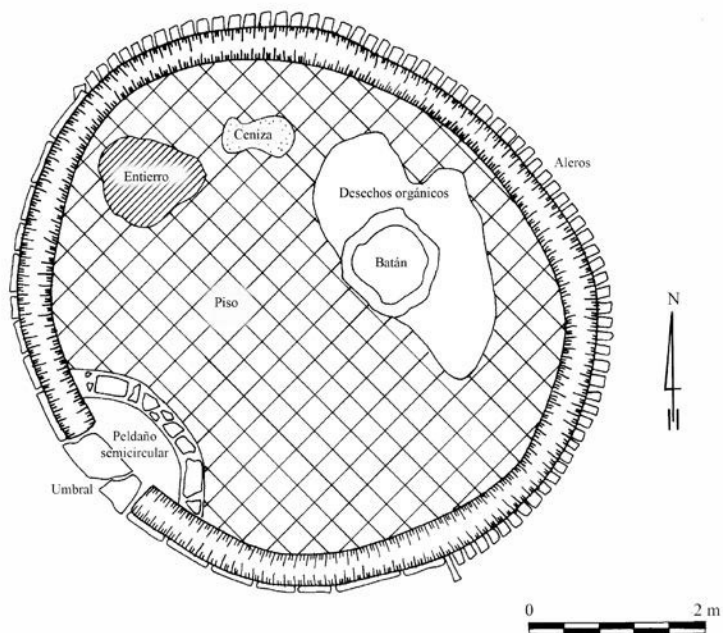


Figura 5. Espacio interior de un edificio circular (Edificio 18 – Chichita – PAJ 250).



Figura 6. Entierro simple en el relleno de una vivienda circular (Edificio 10 – Chichita – PAJ 250).

de Kacta, se documentaron pinturas murales y varias tumbas, las cuales contenían solamente las falanges y otros huesos diminutos de los individuos (Koschmieder 2014b: 99-100). Al parecer, sus restos mortales fueron exhumados y trasladados hacia unos sarcófagos cercanos (San Antonio), que se ubican en un acantilado frente a Kacta¹⁰. Narváez (2013: 140) llama a esta modalidad la «mudanza de los muertos». La pintura mural, plasmada en el enlucido del muro noreste del mismo edificio (No. 17), muestra un total de 15 personajes que miran de frente y están agarrados de las manos —a un hombre le sigue una mujer y viceversa— (Koschmieder 2012: 114-115, 2014b: 98-100). Durante el acto ceremonial (¿danza ritual?) los hombres llevaban un tocado en la cabeza y un pectoral en el pecho, mientras las mujeres se cubrían con una especie de montera o gorro y llevaban dos *tupu* que colgaban del pecho (Fig. 4)¹¹. No sabemos a cuál de los eventos funerarios se refiere la escena pintada, la inhumación o la exhumación, pero parece claro que los edificios grandes de Kacta no sirvieron como viviendas de personajes de alto estatus, sino para fines ceremoniales y funerarios.

Según la opinión de algunos investigadores (Muscutt 2013; Guengerich 2014a y b) la técnica de construcción y la mano de obra invertida son criterios para identificar viviendas de personajes de diferente rango social. Pero ¿cómo medir el rango o la estratificación social con base en la técnica de construcción? ¿Cada tipo de mampostería equivaldría a un grupo social? Guengerich (2014b: 7-8) ha subdividido la mampostería de los edificios de Monte Viudo en seis tipos (A-F) y sospecha que las estructuras grandes con una mampostería más fina (tipo A), combinada con frisos y otros adornos constructivos (*v.g.* cabezas clavadas), podrían haber sido las residencias de personajes de alto rango social y/o edificios de carácter ceremonial. Para Muscutt (2013: 191-193) es evidente que: «Las estructuras de la élite Chachapoyas fueron construidas con piedras cortadas, asentadas y encajadas con gran maestría...es probable que la mayoría de ellos fuera habitada por los líderes o curacas».



Figura 7. Estructura circular sobre roca (Corralpampa – PAJ 93-B).

Los resultados de las investigaciones en la provincia de Luya (Koschmieder 2012, 2014b), sin embargo, no confirman esta hipótesis. En sitios como Kacta, donde abundan edificios de gran tamaño, la mampostería de los recintos no muestra un acabado especial. Por el contrario, para levantar los muros, fueron utilizadas piedras pequeñas y medianas no trabajadas, unidas con una argamasa con alto contenido de fragmentos de cerámica (Koschmieder 2014b: 94). En otros sitios, como Chichita, la técnica de construcción de edificios de diferente tamaño ha sido uniforme y no fue posible subdividir la mampostería en diferentes tipos. Además, hay que tener en cuenta que muchos edificios, por ejemplo en Kacta, fueron cubiertos con un enlucido fino, de modo que la mampostería no era visible y no hubiera impresionado a nadie.

Las excavaciones realizadas hasta la fecha en el interior de varios recintos grandes (Narváz 2013; Guengerich 2014a,b; Koschmieder 2014b), con o sin frisos y/o una mampostería fina, no revelaron la presencia de personajes de alto estatus (curaca) y tampoco diferencias en el rango social de sus pobladores. Más bien, exhiben un inventario similar a aquél del interior de los edificios de menor tamaño. Guengerich (2014a: 282) concluye que las estructuras circulares de los diferentes sectores o barrios de Monte Viudo sirvieron para fines residenciales y ceremoniales y que: «...no single building at Monte Viudo stands out as a potential chiefly residence...» (*ibid.*: 271).

En cambio, Schjellerup (2005: 38) denomina a un edificio circular del sitio Churro como «La Casa del Cacique»: «...se debe a que es una de las más grandes... y porque todavía tiene, en el exterior, los restos de un friso de piedra muy elaborado con ornamentación en zigzag y una cabeza clava».

¿Son los frisos distintivos para reconocer las viviendas de los curaca?

Existen diferentes interpretaciones acerca del significado de los motivos como por ejemplo el zigzag, el rombo, o la greca escalonada que se exhiben en los frisos. Fueron considerados como símbolos de los animales poderosos (Lerche 1995), adorados por los chachapoya, como felinos y serpientes, pero también como distintivos para diferentes macroregiones (Fig. 1) y/o grupos étnicos (Lerche 1995; Schjellerup 2005; Fabre 2006; Koschmieder 2014a). La pregunta es si un friso



Figura 8. Plataforma artificial, decorada con un friso en forma de zigzag (Chichita – PAJ 121).

solamente embellece un edificio o si también permite identificar la vivienda de un personaje de alto estatus. No sabemos cuántas estructuras circulares fueron decoradas con frisos, ya que en la mayoría de los casos quedan solamente las bases de los edificios, pero por un lado, el alto porcentaje de recintos decorados en sitios como Cerro Olán y La Congona (observación personal) deja suponer que no eran los edificios de los curaca, sino que los frisos cumplían otras funciones. Por el otro lado, en los sitios de Lámud-Luya solamente las terrazas (Kacta, Chipuric [Koschmieder 2012: 69]) y las plataformas funerarias (Lengate-Chichita) exhiben frisos en forma de zigzag (Fig. 8). No se ha identificado ningún edificio circular con este tipo de decoración arquitectónica (Gil 1938; Langlois 1939; Reichlen y Reichlen 1950; Koschmieder 2012, 2014b).

Las evidencias arquitectónicas no ofrecen una prueba unívoca para la existencia de diferentes clases sociales ni para la presencia de autoridades políticas entre los chachapoya. Algunos rasgos arquitectónicos, como el tamaño de un edificio o la presencia de frisos y mamposterías elaboradas, sugieren una cierta estratificación social, pero es más probable que dependían de la función que cumplía cada uno de los edificios, antes que el estatus de sus moradores.

2.2. Las prácticas funerarias

Las prácticas funerarias de los chachapoya se hallan entre las más diversas en todo el área andina. Los muertos fueron enterrados en sus viviendas circulares, en cuevas, en abrigos rocosos, debajo de grandes rocas, en chullpas, en sarcófagos de apariencia antropomorfa y en los muros de contención de las terrazas y de los sitios fortificados (*v.g.* Lerche 1986, 1995; Narváez 1988, 2013; von Hagen 2002; Kauffmann y Ligabue 2003; Fabre *et al.* 2008; Koschmieder y Gaither 2010; Koschmieder 2012; Kauffmann 2013b).

Según Kauffmann y Ligabue (2003) algunas formas de sepultamiento fueron destinadas para individuos de bajo estatus (*v.g.* en las cuevas o en el interior de las viviendas circulares), mientras otras, por su singularidad y monumentalidad (las *chullpas* en el sur y los sarcófagos en el norte), fueron reservadas para personajes (masculinos) de un rango social mayor. La supuesta correlación entre el estatus socioeconómico y el tratamiento funerario no ha sido verificada (Nystrom *et al.*

2010: 483) hasta el momento. Más bien, se hallan los restos de hombres, mujeres, niños, bebés y animales tanto en las chullpas como en los sarcófagos (Reichlen y Reichlen 1950; von Hagen 2002; Koschmieder y Gaither 2010; Koschmieder 2012). ¿Cómo explicamos esta situación extraordinaria y no esperada? ¿Se enterraron juntos a los familiares de personajes con alto estatus (curacas o guerreros) en estos mausoleos especiales?

A continuación vamos a presentar dos formas de enterramiento decisivas para la discusión sobre el tema de la organización sociopolítica de los chachapoya, las cuales son típicas para la provincia de Luya: los entierros en sarcófagos antropomorfos y en abrigos rocosos.

2.1. Los sarcófagos antropomorfos

Kauffmann interpreta la manera de enterrar a las personas en sarcófagos individuales con forma antropomorfa como: «...una forma emblemática de sepulcro, destinada a inhumar tan sólo a los difuntos de alta jerarquía» (Kauffmann y Ligabue 2003: 205) y «...los sepultados en los sarcófagos de Karajía eran varones y de la alta nobleza» (*ibid.*: 216).

Esta hipótesis generalizada se basa en el estudio de las figuras antropomorfas de barro, estudiadas por Kauffmann en el sitio de Karajía, las cuales representan solamente a un tipo de sarcófago, el cual además es extraordinario y poco difundido. Según la morfología de los sarcófagos, Kauffmann subdividió las figuras en seis categorías, de acuerdo del tamaño de la figura, la presencia o ausencia de una cara-máscara y otros criterios más (Kauffmann y Ligabue 2003: 209), pero no reconoció las técnicas de construcción que, junto con otros factores, son decisivas para la interpretación de los sarcófagos. En base a los materiales de construcción podemos distinguir dos tipos de sarcófagos:

a) **Tipo I de sarcófago.** Es el tipo más corriente (y más pequeño) fue elaborado de piedra, barro y paja, con una altura de entre 60 y 120 centímetros. Contiene por lo general un solo individuo. El sarcófago no siempre lleva una cara-máscara de barro y solamente los de mayor tamaño muestran pinturas corporales y/o faciales. Este primer tipo representa un 98% de los sarcófagos registrados (249 ejemplares) en un área de 40 kilómetros cuadrados entre los ríos Jucusbamba y Utcubamba (Koschmieder 2010: 26-27). Al parecer, la forma de enterrar a los muertos en este tipo de sarcófago ha sido un patrón muy común entre los subgrupos del norte, ya que en la actual provincia de Luya existen todavía cientos de sarcófagos, los cuales albergan los restos mortales de hombres, mujeres, niños y hasta animales¹² (Aguilar 1997; Koschmieder y Gaither 2010; Koschmieder 2012). Un análisis detallado de los restos óseos del sitio de Ayachaqui dio por resultado la presencia de individuos de ambos sexos con una edad que oscila entre los 4 y 60 años (Gaither 2009). En base a la fisonomía de las figuras de barro se puede distinguir los sarcófagos de hombres, mujeres, jóvenes y viejos/viejas. Los sarcófagos de los hombres están frecuentemente decorados con dibujos que representan pectorales, mientras los de las mujeres muestran dos *tupu* colgantes en el pecho (Fig. 9), como en la pintura mural de Kacta (Fig. 4). Se podría argumentar que las mujeres y niños enterrados hayan sido los familiares de un personaje de élite. ¿Pero por qué no destaca un sarcófago de un curaca u otro personaje de alto rango en estos sitios en cuanto a su tamaño y morfología? Se esperaría que su tamaño y su morfología hubieran superado los otros ejemplares. Pero este no es el caso.

Las figuras antropomorfas siempre fueron construidas en lugares casi inaccesibles debajo de rocas sobresalientes, donde estaban protegidas de las lluvias. Se ubican solas o en grupos de hasta 30 ejemplares, encima de las repisas naturales (Fig. 10), pedestales circulares y plataformas artificiales, las cuales muestran un enlucido pintado o un friso de barro (Figs. 8 y 9) (Koschmieder 2012: 58-65).

b) **Tipo II de sarcófago.** El segundo tipo de sarcófago, que representa solamente un 2% de las figuras identificadas en la margen izquierda del río Utcubamba, es más alto (140 a 250 centímetros) y muestra un armazón de cañas, barro y paja. Los ejemplares en sitios como Karajía, Pullía y San Gerónimo están pintados y siempre llevan una cara-máscara (Kauffmann y Ligabue 2003; Koschmieder 2012; Kauffmann 2013b). Algunos están decorados con dibujos que representan

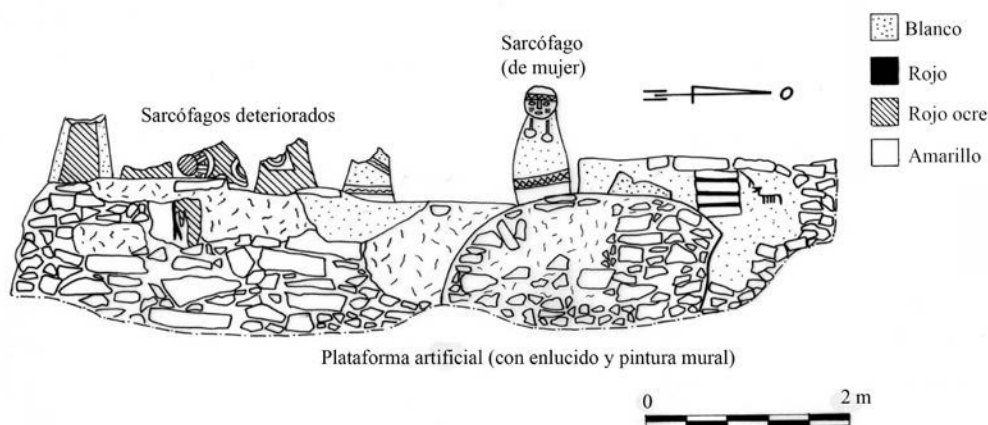


Figura 9. Plataforma con enlucido pintado y sarcófago de mujer (Lengate-Chichita – PAJ 124).

genitales masculinos y pectorales en el pecho. Destaca la presencia de cabezas en miniatura de arcilla, modeladas encima de las cara-máscara de algunos ejemplares (Koschmieder 2012: 59, fig. 65). En la punta de las cara-máscara de Karajía se fijaron cráneos auténticos, de los cuales quedan solamente dos ejemplares (Fig. 11). Un cráneo desplomado mostraba un orificio de trepanación (Kauffmann 2013b: 255). Al parecer, los cráneos originales y artificiales representaban cabezas trofeo. En el sitio de Pullía los sarcófagos de mayor tamaño están asociados con pinturas rupestres que muestran varios individuos, entre ellos un personaje con tocado de asta de venado que lleva un bastón de mando, y en la otra mano una cabeza trofeo (Fig. 12). El bastón de mando, el símbolo de los *sinchis* o jefes de guerra, siempre está presente en escenas de enfrentamientos. A veces muestra un emblema con símbolos especiales, el cuál probablemente constituyó un medio para reconocer la identidad del grupo (Koschmieder y Gaither 2010: 28, fig. 22; Koschmieder 2012: 110, fig. 131;).

Según Kauffmann se enterraron solamente personajes masculinos de un rango social mayor en los sarcófagos de gran tamaño (v.g. Kauffmann y Ligabue 2003: 216). Sin embargo, hay que tener en cuenta que no se han realizado estudios de los restos óseos encontrados en las figuras elaboradas de cañas, barro, y paja. Además, hay indicios de mujeres enterradas en este tipo de sarcófago, ya que algunos ejemplares muestran una fisonomía femenina (Karajía) y/o pinturas en forma de *tupus* a la altura del pecho (Pullía) (Fig. 12).

Sarcófagos y *chullpas* fueron mencionados en algunas crónicas: un caso interesante lo informa Espinoza (1967). Según un documento original del año 1574, presentado por él, un curaca Chachapoya (Chuquimís) había envenenado al inka Wayna Qhapaq. Un hermano del inka, Colla Topa, quería castigarlo, pero Chuquimís ya había muerto. Colla Topa ordenó «... sacar los huesos donde estaban, en unos peñascos, donde antiguamente ponían las sepolturas por más honra...» (Espinoza 1967: 320).

El documento no nos informa si se trataba de una *chullpa* o un sarcófago, pero según la interpretación de Espinoza fue una «urna funeraria hecha de arcilla con figura humana» (Espinoza 1967: 246), aludiéndose a un sarcófago. Otra información adicional brinda el cronista Vásquez de Espinoza (1948 [1626]: 380): «En la provincia de los Chillaos ay una peña en la qual están esculpidas...unas figuras...y tenidas en mucha veneración de los indios...».

2.2. Los entierros en abrigos rocosos

Otras tumbas de personajes de un rango social mayor fueron registradas en dos sitios de la provincia de Luya (Koschmieder y Gaither 2010; Koschmieder 2012). Los entierros se hallaron en el interior de dos abrigos rocosos (Fig. 13), depositados debajo de rocas de gran tamaño (Fig. 14). En total se



Figura 10. Grupo de sarcófagos de Lengate (PAJ 111-B).



Figura 11. Sarcófagos de Karajía

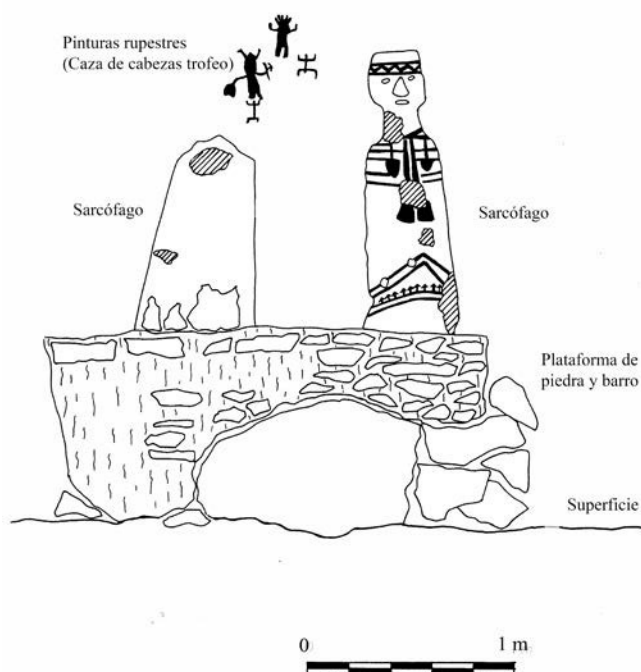


Figura 12. Sarcófagos y pinturas rupestres con escena de caza de cabezas trofeo (Pullia – PAJ 145-B).

identificaron los esqueletos de cuatro hombres adultos, uno en Lengate (PAJ 113) y tres en el sitio PAJ 56-B. Todos muestran fracturas en los cráneos y en los huesos de los brazos. En el cráneo de uno de los hombres (PAJ 56-B-Entierro 3) se observa un orificio de trepanación y una fractura curada en el hueso parietal (Koschmieder y Gaither 2010: 22, figs. 6 y 7), mientras las patologías de otro individuo (PAJ 56-B-Entierro 1) incluyen dos huellas redondas de traumatismo parietal en el lado derecho del cráneo, probablemente producto del impacto de una porra estrellada (Koschmieder y Gaither 2010: 18, fig. 5). Cada uno de los hombres fue enterrado con un ajuar funerario especial. Destacan las ofrendas de uno de los individuos en el sitio PAJ 56-B (Entierro 1). Entre los objetos depositados debajo del esqueleto (Fig. 15) se encontraron tres objetos de metal, un cuchillo de plata, un hacha y un tupu de cobre, además una flauta globular, elaborada de un caracol marino (de la especie *Fusinus irregularis*), dos cuencos de cerámica, un objeto de madera en forma de sarcófago y más de un centenar de cuentas de collar (Koschmieder y Gaither 2010: 15-20).

Llama la atención la gran cantidad de pinturas rupestres de color rojo asociadas directamente a los entierros. En las rocas de los dos abrigos se identificaron dibujos que representan hombres con tocados que llevan un bastón de mando, a veces combinado con un círculo con punto que hemos identificado como el símbolo de la porra (Figs. 16 y 17) (Koschmieder y Gaither 2010; Koschmieder 2012: 107). Algunos de los personajes que llevan estos objetos en las manos muestran una camisa (*kamsa* o *unku*) elaborada, como en el caso del abrigo de Yacushuta (Fig. 17). El bastón de mando y la porra son los distintivos de los jefes de guerra (*sinchis*), ya que estos personajes aparecen frecuentemente en escenas de enfrentamiento con otros grupos (Fig. 18) donde dirigen las operaciones militares y llevan cabezas trofeo en sus manos. En la roca justo encima de la tumba de Lengate (PAJ 113) se pudo observar el dibujo de un degollador (Fig. 16) el cuál sujeta en una mano un cuchillo y en la otra una cabeza seccionada.

Los cronistas españoles señalan que los chachapoya practicaron la caza de cabezas trofeo en los enfrentamientos con grupos vecinos y con los inkas: «... los Chachapoyas tomaron las cabezas de

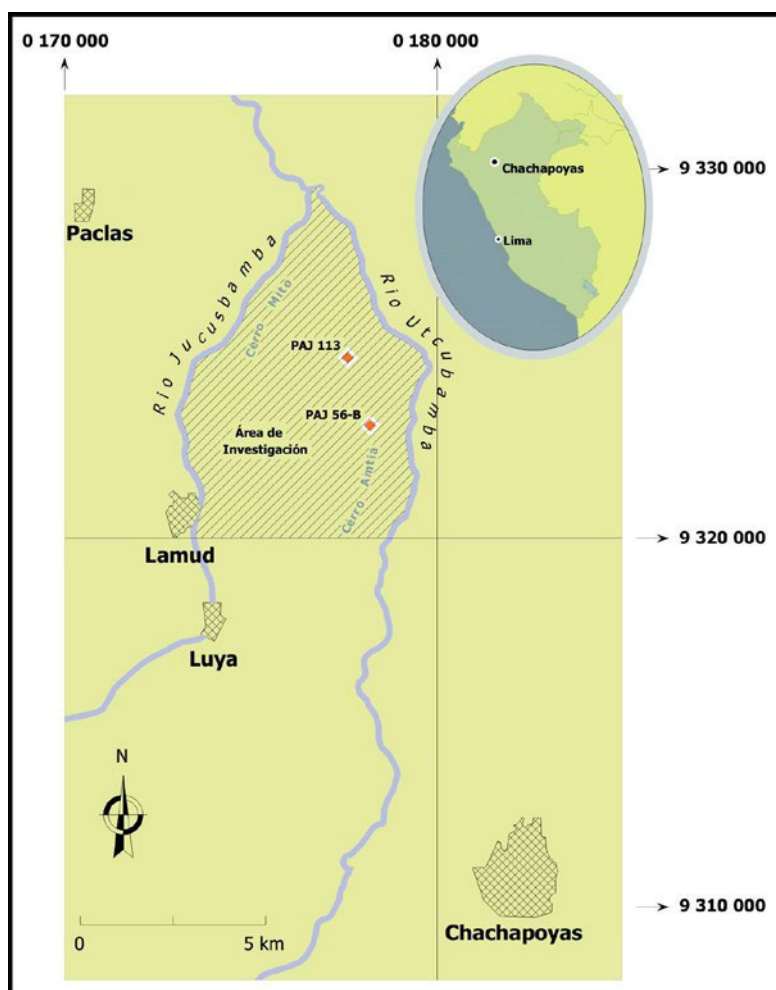


Figura 13. Zona de prospección con ubicación de los abrigos rocosos PAJ 56-B (Amtia) y PAJ 113 (Lengate).

Chuquis Huamán y demás indios principales que habían muerto, y las pusieron en las puertas de sus casas por trofeo e insignia de su valentía...» (Murúa 2001 [1611]: 150).

Estas prácticas continuaron durante el tiempo colonial como demuestran los hallazgos de huesos, dientes y cascos de caballo en las tumbas de supuestos jefes de guerra (*sinchis*), las cuales están asociadas con pinturas rupestres que muestran la caza de cabezas trofeo (Koschmieder y Gaither 2010: 28, 30; Koschmieder 2012: 67, fig. 79; Vásquez *et al.* 2013: 29). Las informaciones de los cronistas confirman esta suposición: «En la doctrina de Taulia...donde dice que el sacerdote tiene que ir con mucho cuidado y recato por causa de los indios Motilonos y Jeberos que de ordinario salen a Laya y Possi y toda aquella tierra de cortar las cabezas de los cristianos...» (Mogrovejo 1921 [1593]: 51).

¿Por qué practicaron la caza de cabezas trofeo los chachapoya? La cita de Murúa indica que defendieron sus territorios contra la incursión de grupos forasteros, como los inka. También sabemos que la escasez de recursos agrícolas durante períodos secos y/o muy húmedos ocasionó incursiones violentas para asegurar la subsistencia, por lo que algunos grupos Chachapoya fueron llamados «ladrones» (Alvarado 1965 [1555]: 160; Cieza 1987 [1553], III: 291; Lizárraga 1907 [1605]: 341-342).



Figura 14. Entierro en un abrigo rocoso (PAJ 56-B).



Figura 15. Ajuar funerario del entierro 1 (PAJ 56-B).

Dado que suponemos un origen amazónico de los chachapoya (Koschmieder 2014a), tampoco descartamos otros motivos. Entre los diferentes grupos jívaro de la época moderna algunos incidentes provocaron la caza de cabezas trofeo, entre otros el rapto de mujeres (Chacón y Dye 2007: 631; Harner 1972: 182) o las denominadas «agresiones chamanísticas» (Descola 2011 [1993]: 292). Según la convicción de algunas poblaciones jívaro, las enfermedades graves eran ocasionadas



Figura 16. Pinturas rupestres de Lengate (PAJ 113) – Dibujos de un degollador y de supuestos guerreros con «bastón de mando» y porra.



Figura 17. Pintura rupestre de un hombre con porra, «bastón de mando» y camisa muy elaborada (Yacushuta – San Cristóbal de Olto, Luya).



Figura 18. Pinturas rupestres: Enfrentamientos entre varios hombres y caza de cabezas trofeo (Lengate-Chíchita – PAJ 129-D).

por chamanes vecinos y la única manera de vengarse era matarles y llevar sus cabezas para controlar sus espíritus (Chacón 2007: 526). Los grupos atacados insistían en la venganza y finalmente los conflictos se agravaron. Los grupos jívaro estaban convencidos de que la posesión de cabezas trofeo traía muchos beneficios para el futuro, como fuerzas sobrenaturales (*arutum*), un aumento del estatus social y del prestigio, fecundidad y un bienestar económico (Chacón y Dye 2007; Arnold y Hastorf 2008). Podemos considerar las cabezas trofeo como la materialización simbólica del prestigio y en consecuencia como constructores de una identidad social y cultural (Descola 1996; Arnold y Hastorf 2008: 229).

3. La organización sociopolítica de los chachapoya: las evidencias etnohistóricas

3.1. Los chachapoya antes de la hegemonía inka

Cuando llegaron los españoles, las poblaciones chachapoya estaban organizadas en curacazgos autónomos de variable tamaño y complejidad (Espinoza 1967; Lerche 1995, Schjellerup 2005). No sabemos si los inka introdujeron este tipo de organización sociopolítica o si existió antes.

Las evidencias arqueológicas (arquitectura, prácticas funerarias) indican la presencia de jefes de guerra (*cinches* o *sinchis*) y a la vez la ausencia de autoridades políticas. Algunas declaraciones de los cronistas refuerzan la sospecha de que antes de la presencia inka los chachapoya se hayan organizado en sociedades segmentarias. Sarmiento de Gamboa (1965[1572]: 211) nos informa que obedecían solamente a los jefes de guerra y que el sistema de curacazgos fue introducido durante el tiempo del Inka Topa Yupanki: «Y aún en este tiempo tienen este uso y costumbre de gobernarse en las provincias de... Chachapoyas, que no obedecen más señores de cuanto dura la guerra, y éste a quién obedecen no es señaladamente siempre uno, sino el que conocen ser más valiente, ardid y venturoso en las guerras. Y este nombre de cinches, que les servía de cabezas para sola la guerra duró en toda la tierra hasta el tiempo de Topa Inga Yupanquí, décimo inga, el cuál instituyó los curacas y otros dominadores...».

Sarmiento (*ibid.*: 248-249) menciona un *sinchi* «riquísimo» de nombre Chuqui Sota, el cuál fue aprendido por los inka en la fortaleza de Piajajalca. Lerche (1995: 54-55) lo califica como curaca-guerrero, pero no está claro si un *sinchi* también asumió el rol de un líder político. Desde el tiempo colonial los líderes temporales, como los jefes de guerra, fueron uniformemente denominados señores o curaca.

Las informaciones que brindan otras crónicas confirman la existencia de sociedades segmentarias hacia el norte del territorio Chachapoya, donde a partir de 700 d.C. se asentaron grupos jívaro en zonas serranas (Jaén, Loja), como los Palta y los Bracamoros (Guffroy 2004; Taylor 1988; Taylor y Descola 1981). Según Salinas Loyola fueron «...muy bellicosos, amigos de guerra y de cortar cabezas...» (1965[1571]: 198). También comenta que «no era gente de policía... y así no tenían gobierno que se nota; ...en la subcesión de los cacicazgos eran los hermanos principalmente o sobinos o hijos, aunque también, cuando había alguno que se señalaba en ser belicoso y de guerra, hacían capitán o cacique para cadillarse con el [en] sus guerras civiles», y además cuenta que «la contribución y servicio que hacían a los dichos caciques era no más de ayudar a hacer sus semeneteras y casas y acudillarse con ellos cuando hab'ian de ir a hacer alguna guerra o defenderse de los que les venían a hacer» (1965[1582]:134). El texto anónimo Relación de la dotrina e beneficio de Nambija y Yaguarsongo (en Jiménez de la Espada [1965]: 142), afirma de las poblaciones Bracamoros que «Es gente de behetría. No conocían cabeza ma de cuando iban a la guerra y obedecían al que se señalaba por valiente, a éste no más de diez o doce y no más de cuanto duraba la guerra».

Las declaraciones de los cronistas concuerdan con los datos etnológicos acerca de la organización sociopolítica de los grupos jívaro históricos y actuales. Según Taylor y Descola (1981: 42) son: «...grupos locales temporalmente reunidos alrededor de un jefe de guerra, el cual es desprovisto de los atributos de la autoridad, salvo en tiempo de guerra contra otros grupos locales».

Para los Palta y Bracamoros se ha postulado un origen amazónico y una filiación lingüística jívaro (Karsten 1935; Taylor 1988, 1991; Guffroy 2004; Collier y Murra 2007 [1943]). Compartían rasgos culturales con los chachapoya, como la práctica de la caza de cabezas trofeo, ciertas formas de enterramiento (*chullpas*, abrigos rocosos) y la producción de una cerámica con aplicaciones en forma de bandas onduladas (Taylor y Descola 1981: 15; Taylor 1988: 80, 84-85; Guffroy 2004: 147-152, 180-182; Rostain y Geoffroy de Saulieu 2013: 129-131).

En conclusión, hay muy pocas referencias acerca de la existencia de curacazgos en el territorio Chachapoya antes de la llegada de los inkas. En las *Memoriales, visitas e informaciones sobre el señorío de Leimebamba y Cochabamba (1572-1574)*, presentadas por Espinoza (1967), las antiguas familias de los curacas reclamaban sus derechos. Uno de ellos, Don Alonso Chuquimis, declaró que, «...los verdaderos caciques y señores han sido los chuquimises... desde el tiempo de Topa Yupanqui... y ansi por línea recta le pertenece el dicho señorío e curacazgo...». (Espinoza 1967: 302, énfasis agregado).

Otros afirmaron «que oyeron decir» que antes de los inka «en cada pueblo y/o parcialidad hubo «un señor sin ser sujeto a otro» (*ibid.*: 312). Las declaraciones son muy vagas y no hay certeza si los informadores se hayan referido a la presencia de un curaca o de un *sinchi* cuando mencionaron a «un señor». Si realmente existieran curacazgos en las sociedades heterógenas Chachapoya, los inka los reorganizaron y modificaron sistemáticamente.

3.2. Los Chachapoya durante la hegemonía inka

Después de 1470 d.C. el territorio Chachapoya fue integrado al Tawantinsuyu. La hegemonía inka tuvo consecuencias graves para las poblaciones autóctonas. Por las constantes rebeliones de los Chachapoya, las cuales fueron reprimidas con rigor, muchos habitantes perdieron la vida o fueron trasladados a regiones lejanas como *mitmaq*, mientras miembros de otras etnias ocuparon sus lugares para ejercer un control efectivo sobre las poblaciones restantes (*v.g.* Espinoza 1967; Lerche 1986, 1995; von Hagen 2002: 221-222; Schjellerup 2005). Los inkas construyeron centros administrativos en el territorio Chachapoya e introdujeron su idioma (el quechua) y su cosmovisión (Lerche 1995; Schjellerup 2005). Según Cieza (1984 [1553]229) los Chachapoya «tomaron dellos leyes y costumbres».

Uno de los muchos efectos de la hegemonía inka fue la reorganización del sistema sociopolítico de los Chachapoya. Las poblaciones fueron agrupadas en curacazgos de diferentes tamaños, organizados mediante un sistema decimal. Bajo el mando de Tupac Topa Yupanki, la provincia

de Chachapoyas fue subdividida en unidades administrativas de tributarios, denominadas *huno* (10.000 unidades domésticas), *huananca* (1000 unidades domésticas), y *pachaca* (100 unidades domésticas)¹³. La cantidad de curacas principales o *hunocuraca* fue reducida a dos o tres individuos hasta el tiempo de la conquista española (Espinoza 1967; Lerche 1986, 1995; Schjellerup 2005; Church y von Hagen 2008), y el sistema de nombramiento tradicional de los curacas principales fue anulado¹⁴. Los inka que sucedieron a Topa Yupanki destituyeron varios curacas principales, los cuales fueron reemplazados por yana y/o sarakamayuq¹⁵, como en los casos del Apo Chuquimis y de un tal Guamán (Espinoza 1967)¹⁶.

Durante la hegemonía inka cada *huno* y/o curacazgo fue encabezado por dos líderes, el curaca principal y la segunda persona. No sabemos si este orden dual existió antes de la llegada de los inka o si Topa Yupanki introdujo esta separación de poderes (Lerche 1995: 42). El curaca principal era el representante del poder político y del culto, mientras la segunda persona se ocupaba de los asuntos bélicos. Los *ayllus* de un curacazgo fueron subdivididos en dos mitades, *ichoc* (izquierda y/o norte) y *allauca* (derecha y/o sur). Según Lerche (1995: 40-41) *allauca* se asociaba con el curaca principal, lo masculino (repartiendo el aspecto religioso con lo femenino), el culto, y el máximo poder político. Por el otro lado *ichoc* era caracterizado por lo bélico y la subsistencia (segunda persona)¹⁷.

3.3. Llegada de los españoles

Cuando llegaron los españoles existían por lo menos dos *hunos* en el territorio Chachapoya (Espinoza 1967)¹⁸. Entre los dos curacas principales (Guamán del curacazgo Cochabamba-Leimebamba y Zuta del curacazgo Jalca) y los curacas de segunda persona (Chuquimis Lonquin del curacazgo Cochabamba-Leimebamba y Lucana Pachaca del curacazgo Jalca), figuraba cada vez un autóctono y un forastero. Según Lerche (1995: 5) la repartición inka del poder entre líderes étnicos y *yana/ mitmaq* fue una estrategia para lograr un control más efectivo sobre las poblaciones Chachapoya, sobre todo por las constantes rebeliones de los autóctonos contra la presencia inka. Pero parece que con el nombramiento de forasteros para un cargo importante, los inka cavaron sus propias tumbas, ya que sobre todo los ex-*yana* traicionaron constantemente a sus jefes. Chuquimis era el supuesto responsable de la muerte de Huayna Capac por envenenamiento, mientras otro ex-*yana* y *hunocuraca*, Guamán, se aliaba con Pizarro contra su protector Atahualpa para así acabar con la hegemonía inka (Espinoza 1967: 246, 262-264, 320). Finalmente, Pizarro nombró a Guamán como único «Señor de todos los términos de los Chachapoyas...» (Schjellerup 2005: 145).

4. El enigma de Kuélap

¿Si los chachapoya se organizaron en sociedades segmentarias o en curacazgos independientes, cómo consiguieron levantar una obra tan monumental como el asentamiento fortificado de Kuélap? Para su construcción fue necesario diseñar el complejo y movilizar mucha mano de obra. ¿Existió una autoridad centralizada o fue más bien una confederación de subgrupos y/o curacazgos?

Kuélap es el sitio más imponente en el territorio norte de los Chachapoya. Su estructura principal se ubica a una altura de aproximadamente 3000 msnm y cubre un área de seis hectáreas. El muro perimétrico, construido de piedras calizas que pesan hasta más de una tonelada, tiene una altura de hasta 20 metros y muestra en su lado oriental dos accesos trapezoidales (Fig. 19). Atravesando este muro, el visitante llega a unos callejones estrechos, de modo que el acceso hacia el interior del asentamiento fortificado fue estrictamente controlado. Encima de dos plataformas artificiales se ubican más de 420 viviendas circulares y solamente hay un edificio de carácter ceremonial, el denominado Tintero (Narváez 1988, 1996a y b, 2013). Casi todas las viviendas poseen cámaras subterráneas (Fig. 20), revestidas con piedras y empotradas en los pisos. En primer lugar, sirvieron como depósitos para el almacenamiento de productos vegetales¹⁹, como el maíz y los tubérculos (Schjellerup 2005: 339-340; Koschmieder 2014a: 247, 2014b: 107-108)²⁰. La gran mayoría de los asentamientos en el territorio norte carecían de este tipo de almacenes, ya que



Figura 19. Muralla de Kuélap con acceso en forma trapezoidal.

se ubican a alturas menores de 3000 msnm, donde las temperaturas no permitían el almacenaje de los productos agrícolas. Para almacenar tubérculos es imprescindible disponer de un ambiente frío que evite la germinación y la presencia de hongos y parásitos. Es de suponer que en tiempos de crisis (por ejemplo, debido a las anomalías climáticas), la falta de víveres provocó hambre y conflictos. Con la construcción de Kuélap en las alturas, los grupos del norte crearon un lugar donde los productos vitales de subsistencia fueran administrados, protegidos, y redistribuidos²¹. Los habitantes y/o administradores de Kuélap distribuyeron los alimentos básicos a los necesitados y defendieron el lugar durante la incursión de grupos hostiles, acostumbrados a asaltar para asegurar su subsistencia. Mientras en el territorio norte la administración de los productos agrícolas fue centralizada en Kuélap, casi todos los asentamientos residenciales del territorio sur estaban equipados con sus propias cámaras de almacenaje, ya que se ubican siempre en alturas por encima de los 3000 msnm (v.g. Thompson 1974: 121-122, 1976: 99-100; Schjellerup 2005: 338-339).

Kuélap no fue una fortaleza en toda la extensión de la palabra (v.g. faltan parapetos), sino el centro administrativo más importante en el territorio norte de los Chachapoya. Fue construido para superar los tiempos de crisis y por otro lado para cesar los conflictos internos, los cuales resultaron de estas situaciones precarias. También cumplió funciones ceremoniales, como demuestra la presencia del *Tintero* o *Templo Mayor* en el extremo sur del sitio (Narváez 2013: 133-136).

Por la monumentalidad de Kuélap, el sitio ha sido denominado «asentamiento urbano» (von Hagen 2002: 103), «centro de administración y de culto» (Kauffmann y Ligabue 2003: 127), «centro administrativo y ceremonial más importante» (Koschmieder 2014a: 247), o «capital del reino Chachapoyas, el más importante centro urbano de élite y sede de poder político altamente centralizado» (Narváez 2013: 131). La existencia de Kuélap provoca a algunos investigadores de calificar la organización sociopolítica de los Chachapoya como la de un «estado incipiente» (Brush 1977; Lerche 1995). «*To build such a fortress, large amounts of manpower must have been employed. This indicates the existence of a centralized authority and administration. The loose confederation of villages ... would have had neither the means nor the need to build such a fortress*» (Brush 1977: 44).



Figura 20. Espacio interior de una vivienda circular en Kuélap con cámaras subterráneas, batán y banqueta.

¿Pero es necesario invocar la existencia de una sociedad jerárquica con sus respectivas autoridades centralizadas para poder erigir una obra monumental como la de Kuélap? Las sociedades segmentarias del Precerámico Tardío (c. 3500-1800 a.C.) fueron capaces de construir grandes «centros ceremoniales poblados» (Makowski 2006) cuando recién desarrollaron una agricultura incipiente y iniciaron la domesticación de los camélidos (llamas y alpacas). Acerca de la construcción de edificios monumentales durante el Precerámico Tardío en los valles de la costa del Perú, Dillehay (2006b: 15) comenta lo siguiente: «Una suposición predominante de los estudios arqueológicos ha consistido en que los requerimientos de trabajo para la construcción de estos monumentos eran tan grandes que representaban los productos de actividades comunales y grupos organizados, quizá con un liderazgo centralizado, pero este no es necesariamente el caso, ya que muchos monumentos fueron construidos por grupos acéfalos que se reunían en forma periódica para construir parte de los monumentos, quizá con un grupo que lideraba en forma temporal sobre otros como parte de un sistema rotativo».

Esta forma de organización de trabajo es también factible en nuestro caso de la construcción de Kuélap. Podríamos pensar en trabajos mancomunados rotativos, por ejemplo una forma de *minka*²² a gran escala, en los que se alternaron varios subgrupos y/o étnias Chachapoya. Según las evidencias arqueológicas, el muro perimétrico exterior de Kuélap fue levantado en «segmentos adosados y bien articulados» (Narváz 2013: 119, 140), un método constructivo que se conoce también de las grandes estructuras piramidales de la costa del Perú (*v.g.* Moseley 1975). Esto deja suponer que numerosos grupos Chachapoya se alternaron por turnos en la construcción del muro exterior, para el cuál fueron empleadas piedras ciclópeas. Un trabajo colectivo y por turno para realizar esta obra «de bien público» tiene sentido, ya que los distintos grupos no podían descuidar otras actividades durante un período prolongado. Es de suponer que para el cumplimiento de las prestaciones laborales cada pueblo o grupo mandó un cierto número de personas, mientras otros se quedaron para cultivar las tierras y para cuidar los rebaños.

Casi todas las poblaciones del territorio norte deben haber participado en la construcción de Kuélap. Pensamos en relaciones heterárquicas²³ entre los diferentes grupos de trabajo, mientras especialistas, como los arquitectos y capataces dirigían y supervisaban los trabajos. Un requisito indispensable era la unión de los subgrupos enemistados y la convicción de que solamente con un trabajo mancomunado y disciplinado se podría realizar esta obra monumental.

5. Conclusiones

Los estudios etnohistóricos indican que los chachapoya estuvieron organizados en curacazgos independientes durante la hegemonía inka, mientras los rasgos arqueológicos dejan suponer que vivían en sociedades segmentarias o heterárquicas antes de la llegada de los «hijos del sol». La presencia de personajes con un «bastón de mando» en las pinturas rupestres, los cuales frecuentemente aparecen en escenas de combate, y la identificación de ciertos contextos funerarios especiales, como los entierros en abrigos rocosos y en sarcófagos de gran tamaño, indican la presencia de jefes de guerra (*sinchis*) y a la vez una ausencia de autoridades políticas, una particularidad también conocida de algunos grupos amazónicos históricos (Karsten 1935; Taylor y Descola 1981).

Sin embargo, la presencia de Kuélap causa problemas en la interpretación de la organización sociopolítica de los Chachapoya. Esto deja suponer que existió por lo menos una confederación de sociedades segmentarias, comunidades, subgrupos o curacazgos para poder erigir esta obra monumental. Algunos investigadores postulan hasta la presencia de un «reino» (González y León 2002; Narváez 2013), un «estado incipiente» (Brush 1977; Lerche 1995) o un «estado» en el territorio Chachapoya (Morales Chocano 1993).

Narváez (2013: 131) opina que Kuélap representa una «sede de poder político altamente centralizada». ¿Pero podemos equiparar la monumentalidad de un sitio con la complejidad sociopolítica de una sociedad? Según los planteamientos de algunos autores (Shady *et al.* 2000; Haas *et al.* 2004): «...la escala de los edificios se convierte en una herramienta de medida para identificar los niveles o grados de centralización y/o jerarquización al interior de las sociedades» (Vega-Centeno 2006: 39). Si esto fuera así, por su arquitectura monumental, las sociedades del Precerámico Tardío y del Período Inicial (c. 4000-1000 a.C.) hubieran sido las más centralizadas y avanzadas, ya que construyeron los edificios más monumentales durante toda la prehistoria del Perú (*v.g.* Sechín Alto). En efecto, la monumentalidad de los sitios y/o edificios no puede ser un barómetro para la «complejidad social» de las sociedades prehispánicas.

La presencia de un sólo sitio monumental y fortificado como Kuélap no es prueba de la existencia de un «poder político altamente centralizado» (Narváez 2013: 131) en el territorio Chachapoya. Más bien, pensamos en una confederación temporal de algunos subgrupos y/o curacazgos del territorio norte, los cuales se alternaron por turnos (en forma de un trabajo mancomunado) para poder levantar este «centro administrativo y ceremonial poblado». La construcción de Kuélap solo fue logrado gracias a la gran capacidad de organización y movilización de recursos y personas, posiblemente coadyudados por mecanismos de coacción mágico-religiosos. Tal vez tenemos que despedirnos de la idea de que solamente las sociedades altamente estratificadas eran capaces de movilizar mucha mano de obra, como demuestran los ejemplos de las sociedades tempranas de la costa.

La monumentalidad de Kuélap induce algunos investigadores a calificar el sitio como «asentamiento urbano» (von Hagen 2002: 103) o «centro urbano de élite» (Narváez 2013: 131), pero ¿es oportuno clasificarlo como «urbano» si tomamos como referencia las características esenciales del urbanismo? (*v.g.* Kolata 1997): «centros urbanos son capitales, centros poblacionales, administrativos, y ceremoniales a la vez». Kuélap con su muralla monumental y áreas de viviendas y almacenes no cumple necesariamente con un grado avanzado de complejidad socioeconómica llamado «urbano» (*cf.* Makowski 2006). No hay evidencias de una traza (ortogonal) planificada con grandes plazas y/o ejes de comunicación. Tampoco se han registrado claras evidencias de residencias de élite y la cantidad de edificios de un carácter ceremonial es mínima. Kuélap no fue la «capital política del reino Chachapoyas» (Narváez 2013: 131) sino el «sitio administrativo y ceremonial poblado» más importante del territorio norte. El autor comparte la opinión de Espinoza (1967: 235) quién declaró que los Chachapoya «...nunca constituyeron un estado unificado, no existió reino ni menos imperio Chacha».

Notas

¹ El término curacazgo es de origen quechua y describe una región autóctona donde predomina una forma social encabezada por una o dos autoridades, el/los curacas (*v.g.* Schjellerup 2005). Los curaca no siempre eran jefes hereditarios, sino hombres que llegaban al cargo por medio de un proceso de selección ritual y que, en consecuencia, podían ser despojados del mismo mediante procedimientos similares (Martínez 1982).

² En el quechua de Chachapoyas el término *sinchi* o *cinche* significa «fuerte» (Chaparro 1985: 93; Gonzalez 1952 [1608]: 82; Taylor 2000: 104) y es un sinónimo para los «guerreros valientes» o los jefes de guerra (Sarmiento de Gamboa 1965 [1572]: 210, 248-249).

³ El término «sociedad segmentaria» (Durkheim 1996 [1893]: 230) define una forma de organización sociopolítica de sociedades sin autoridades centrales (permanentes), en las cuales los lazos de parentesco (*v.g.* linajes, clanes, familias) son decisivos. Las características principales de una «sociedad segmentaria» son la falta de instituciones políticas centrales y la parigualdad social de sus miembros (Sigrist 1967). Los personajes más respetados son los jefes de guerra (temporales), los chamanes y el «consejo de viejos».

⁴ Según la opinión de Schjellerup (2005: 67) los curacazgos fueron «unidades políticas que generalmente comprendían varios pueblos dominados por un curaca».

⁵ De acuerdo a González Holguin (1952 [1608]: 39) la palabra *ayllu* significa: «...genealogía, linaje, grupo de parentesco, nación, género, especie o clase». En diferentes contextos el término *ayllu* adquiere significados muy distintos, tales como familia(s) extensa(s), grupos de parentesco, asociación social, comunidad, pueblo, o territorio (Saavedra 1971). Los *ayllus* formaron la base para la constitución de los curacazgos (Noack 2013: 142-143). Los miembros de los *ayllus* estaban relacionados por múltiples obligaciones ritualmente establecidas (Pease 1991: 58).

⁶ El término «parcialidad» fue muchas veces confundido con el del *ayllu*. Según Rostworowski (1981: 38), parcialidad, en el castellano del siglo XVI, indicaba cada una de las partes de un pueblo, por lo que en términos andinos correspondería a una unidad sociopolítica de un curacazgo o de un señorío. En el uso corriente y generalizado parece haber significado «grupo de indígenas bajo la autoridad de un curaca»: una unidad básica de organización social (Diez Hurtado 1988).

⁷ Durante el *Proyecto Arqueológico Jucusbamba* (2006-2010) se realizaron trabajos de campo en un área de aprox. 40 kilómetros cuadrados, delimitada por los ríos Jucusbamba en el oeste y el río Utcubamba en el este (provincia de Luya). El objetivo principal fue estudiar la prehistoria de toda una región con ocupación Chachapoya mediante una prospección sistemática y excavaciones arqueológicas en asentamientos residenciales y sitios funerarios de diferentes épocas. En total se registraron 277 sitios arqueológicos (asentamientos, sitios funerarios, pinturas rupestres, caminos, y campos de cultivo) (Gaither *et al.* 2008; Koschmieder 2008, 2010, 2012, 2013, 2014a y b; Koschmieder *et al.* 2014, Koschmieder y Paredes 2007; Vásquez *et al.* 2013).

⁸ No fueron «graneros» como postula todavía un investigador, a pesar de los resultados de las últimas investigaciones (Kauffmann y Ligabue 2003: 127-128, 141; Kauffmann 2013a: 51).

⁹ Mirador o punto de control.

¹⁰ Entierros secundarios fueron registrados en sitios con sarcófagos (Koschmieder y Gaither 2010: 10; Koschmieder 2012: 58), en el muro perimétrico de Kuelap (Narváz 2013: 141-142) y en las *chullpas* de la Laguna de los Cóndores (un individuo, con los huesos largos amarrados con soguillas, se encuentra en la exposición del Museo de Leymebamba, observación del autor).

¹¹ Estos atributos encontramos también en los sarcófagos decorados. Los sarcófagos de los hombres están frecuentemente decorados con un pectoral a la altura del pecho, mientras los sarcófagos de las mujeres muestran dos tupus colgantes (Koschmieder 2012: 109).

¹² Un cráneo de un felino fue registrado en uno de los sarcófagos de Ayachaqui. Aguilar (1997: 38) comenta lo siguiente: «Hemos observado un cráneo de puma en una tumba cuya forma asemeja la representación de un puma que mira hacia el abismo».

¹³ Si existieran curacazgos preinkaicos, no tenemos ningún indicio acerca de una organización en el sistema decimal de *pachaca*, *huananca* y *huno*, como lo consta Espinoza (1967: 238).

¹⁴ Pease (1999: 30) comenta que «...sólo una minoría de autoridades étnicas era nombrada por los Inca...» y que «la mayoría tienen un claro origen étnico y fueron nominados a través de rituales de iniciación manejados por y en cada unidad étnica» (*ibid.*: 23). Probablemente Pease se refiere al nombramiento de los kuraka de menor rango, es decir de los de *huananca* y *pachaca*.

¹⁵ *Sarakamayuyq* = administrador de los almacenes o *qollas* de maíz.

¹⁶ Chuquimis había conseguido su curacazgo gracias a los servicios prestados durante el reinado de Wayna Qhapaq (Schjellerup 2005: 133), mientras Guamán, un *ex-yana*, ascendió al cargo de un hunocuraca por medio de una astucia, ya que se presentó al último Inka Atawallpa como supuesto hijo del curaca Guayna Chuillaxa de Cochabamba. Por haberse aliado con él, Atawallpa le nombró como kuraka principal en lugar del hijo legítimo de Guayna Chuillaxa (Espinoza 1967: 255-256).

¹⁷ Según Espinoza (1967: 232) «... se dió el nombre de Ichochachas a los chachas guerreros y valientes, y el de *Allaucochachas* a los pacíficos y de buen carácter».

¹⁸ Probablemente existían más *hunos* (Lerche 1995: 4; Schjellerup 2005: 72), ya que las informaciones se basan solamente en los documentos que presentó Espinoza (1967).

¹⁹ Según Narváez (2013: 145) «sirvieron como tumbas», pero es de suponer que las estructuras botelliformes fueron reutilizadas como lugares de entierro.

²⁰ Según nuestras observaciones cada edificio circular de Kuélap disponía de un promedio de dos depósitos subterráneos, así que podemos pensar en una capacidad de aproximadamente 3000 metros cúbicos para el almacenaje de los productos vegetales.

²¹ Kauffmann Doig considera a los mismos edificios circulares como -depósitos de comestibles- (Kauffmann y Ligabue 2003: 127), pero las excavaciones recientes demostraron que sirvieron sobre todo como viviendas (*v.g.* Narváez 2013).

²² La *minka* o *minga* (faena o trabajo colectivo) engendraba vínculos de solidaridad. Normalmente se restringía a un *ayllu* o pueblo (comunidad). El trabajo mancomunado fue necesario para resolver los trabajos de gran envergadura para la comunidad, como la construcción de templos, puentes, caminos, andenes y otras obras públicas. La *minka* funcionó sin la intervención de una institución superior o del estado (*v.g.* Espinoza 1987: 205).

²³ La heterarquía es un sistema en el cual los integrantes no deciden sobre el otro, sino interactúan. La heterarquía rompe el modelo de la jerarquía, ya que todos los componentes deben ser pariguales (*v.g.* Crumley 1995).

REFERENCIAS

Anónimo

1965 Relación de la doctrina e beneficio e Nambija y Yaguarsongo, en: M. Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones Geográficas de las Indias*, vol. III, 139-142, Ediciones Atlas, Madrid.

Aguilar, N.

1997 *El área histórico-cultural de Chillao y Luya*, Lámud.

- Allen, J.**
1999 Spatial assemblages of power: from domination to empowerment, en: D. Massey, J. Allen y P. Sarre (eds.), *Human Geography Today*, 194-217, Polity Press, London.
- Alvarado, J. de**
1965 Relación de lo que succidió en la Chachapoyas..., en: Jimenez de la Espada (ed.), *Relaciones Geográficas [1555] de Indias. Perú*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- Arnold, D.Y. y C.A. Hastorf**
2008 *Heads of state (icons, power, and politics in the ancient and modern andes)*, Left Coast Press, Walnut Creek.
- Arnold, J.E.**
1995 Transportation innovation and social complexity among maritime hunter-gatherers, *American Antropologist* 97, 733-747. <https://doi.org/10.1525/aa.1995.97.4.02a00150>
- Blanton, R.**
1994 *Houses and households. A comparative study*, Plenum, New York.
- Bonavía, D.**
1968 *Las runias del Abiseo*, Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología, Lima.
1991 *Perú-hmbre e historia (de los origenes al siglo xv)*, Edubanco, Lima.
- Brush, S.**
1977 *Mountain, field and family: the economy and human ecology of an Andean valley*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Chacon, R.**
2007 Seeking the headhunter's power: the quest for Arutam among the Achuar of the Ecuadorian Amazon and the development of ranked societies, en: R. Chacon y D. Dye (eds.), *The taking and displaying of human body parts as trophies by Amerindians*, 532-546, Springer, New York.
- Chacon, R. y D. Dye**
2007 Supplemental data on Amerindian trophy taking, en: R. Chacon y D. Dye (eds.), *The taking and displaying of human body parts as trophies by Amerindians*, 618-629, Springer, New York.
- Chaparro, C.**
1985 *Fonología y lexicon del quechua de Chachapoyas*, Editorial Sagsa, Lima.
- Church, W. y A. v. Hagen**
2008 Chachapoyas: cultural development at an andean cloud forest crossroads, en: H. Silverman y W. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, 903-926, Springer, New York. https://doi.org/10.1007/978-0-387-74907-5_45
- Cieza de León, P.**
1984 *Crónica del Perú. Primera Parte*, Fondo Editorial PUCP, Lima.
[1553]
1987 *Crónica del Perú. Tercera Parte*, Fondo Editorial PUCP, Lima.
[1553]
- Collier, D. y J. Murra**
2007 *Reconocimiento y excavaciones en el austro ecuatoriano*, Casa de Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Azuay,
[1943] Cuenca.
- Crumley, C.**
1995 Heterarchy and the analysis of complex societies, en: R. Ehrenreich, C. Crumley y J. Levy (eds.), *Heterarchy and the analysis of complex societies*, 1-6, American Anthropological Association, Washington, D.C.
- Descola, P.**
1996 *In the society of nature*, Cambridge University Press, Cambridge.
2011 *Leben und Sterben in Amazonien – Bei den Jivaro-Indianern*, Suhrkamp Verlag, Berlin.
[1996]
- Diez Hurtado, A.**
1988 *Pueblos y caciques de Piura. Siglos XVI y XVII*, CIPCA, Piura.

- Dillehay, T.**
 2006a Reflexiones acerca del orden y la complejidad: una breve introducción, *Boletín de Arqueología PUCP* 10, 7-12, Lima.
 2006b Organización y espacios sociopúblicos incipientes: tres casos de los Andes, *Boletín de Arqueología PUCP* 10, 13-36.
- Durkheim, E.**
 1996 *Über Soziale Arbeitsteilung. Studie über die Organisation Höherer Gesellschaften*, Suhrkamp Verlag, [1893] Frankfurt.
- Espinoza Soriano, W.**
 1967 Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha, *Revista Histórica* 30, 224-333.
 1987 *Los incas (economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyo)*, Amaru Editores, Lima.
- Fabre, O.**
 2006 Contribution à l'archéologie de la région Chachapoya, Pérou, tesis de doctorado, Université Paris-Sorbonne.
- Fabre, O., Loup, J., Salas, R., Malaver, M. y E. Maniero**
 2008 Los chachapoya de la región de soloco: chaquil, del sitio de hábitat a la cueva funeraria, *Bulletin de L'Institut Français d'Études Andines* 37(2), 271-291. <https://doi.org/10.4000/bifea.3086>
- Feinman, G. y L. Nicholas (eds.)**
 2004 *Archaeological perspectives on political economies*, University of Utah Press, Salt Lake City.
- Gaither, C.**
 2009 *Osteological report*, Proyecto Arqueológico Jucusbamba.
- Gaither, C., K. Koschmieder y G. Lombardi**
 2008 En la tierra de los gigantes: un nuevo "gigante" encontrado en el sitio nor-andino de Chichita, Perú, *Arqueobios* 2, 28-39.
- Garcilaso de la Vega, I.**
 1965 *Obras Completas*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. II, Ediciones Atlas, Madrid. [1609]
- Gil, N.**
 1938 Dos pueblos prehistóricos kuelapenses Kacta y Chipuric, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 55, 132-139.
- González Holguin, D.**
 1952 *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú Llamada Lengua Quechua*, Instituto de Historia, [1608] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- González, E. y R. León (eds.)**
 2002 *Chachapoyas el reino perdido*, AFP Integra, Lima.
- Guengerich, A.**
 2014a Monte Viudo: residential architecture and the everyday production of space in a Chachapoya community, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Chicago, Illinois.
 2014b The architect's signature: the social production of a residential landscape at Monte Viudo, Chachapoyas, Perú, *Journal of Anthropological Archaeology* 34, 1-16. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2013.12.005>
- Guffroy, J.**
 2004 *Catamayo precolombino (investigaciones arqueológicas en la Provincia de Loja)*, Ediciones IRD, Paris.
- Haas, J., W. Creamer y A. Ruiz**
 2004 Dating the late arcaic occupation of the Norte Chico Region in Perú, *Nature* 432, 1020-1023. <https://doi.org/10.1038/nature03146>
- von Hagen, A.**
 2002 Pueblo de las nubes, en: E. Gonzáles y R. León (eds.), *Chachapoyas-el reino perdido*, 25-261, AFP Integra, Lima.
- Harnet, M.**
 1972 *The Jivaro: people of the sacred waterfalls*, Doubleday/Natural History Press, New York.

- Karsten, R.**
1935 *The head-hunters of western Amazon: the life and culture of the Jibaro of eastern Ecuador and Perú*, Helsingfors.
- Kauffmann, F.**
2013a Los Chachapoyas: trayectoria cultural, en: *Los Chachapoyas*, 41-79, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
2013b Los Sarcófagos Chachapoyas, en: *Los Chachapoyas*, 235-257, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Kauffmann, F. y G. Ligabue**
2003 *Los Chachapoya(s)-moradores ancestrales de los Andes Amazónicos peruanos*, Universidad Alas Peruanas, Lima.
- Kolata, A.**
1997 Of kings and capitals: principles of authority and the nature of cities in the native Andean state, en: D. Nichols y T. Charlton (eds.), *The archaeology of city-states: cross-cultural approaches*, 245-254, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Koschmieder, K.**
2008 Proyecto Arqueológico Jucusbamba, informe presentado al Instituto Ministerio de Cultura, Lima.
2010 Proyecto Arqueológico Jucusbamba (Segunda Temporada), informe presentado al Ministerio de Cultura, Lima.
2012 *Jucusbamba (investigaciones arqueológicas y motivos Chachapoya en el norte de la Provincia de Luya, Departamento Amazonas, Perú)*, Tarea Asociación Gráfica Educativa, Lima.
2013 Arte rupestre en la Provincia de Luya, Departamento Amazonas, *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia de la Universidad Nacional de Trujillo* 12, 167-205.
2014a Los orígenes y el desarrollo de la organización sociopolítica de la cultura Chachapoya: una mirada desde la Provincia de Luya, Departamento Amazonas, Perú, en: S. Rostain (ed.), *Antes de Orellana (Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica)*, 243- 249, 528-529, Instituto Francés de Estudios Andinos, Quito.
2014b Asentamientos Chachapoya en el norte de la Provincia de Luya, Departamento Amazonas, *Arqueología y Sociedad* 28, 71-114.
- Koschmieder, K. y C. Gaitner**
2010 Tumbas de guerreros Chachapoya en abrigos rocosos de la Provincia de Luya, Departamento Amazonas, *Arqueología y Sociedad* 22, 9-37.
- Koschmieder, K. y R. Paredes**
2007 Proyecto arqueológico Chichita, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Koschmieder, K., T. Rosales y V. Vásquez**
2014 Algunas consideraciones acerca del hallazgo de una flauta globular de caracol marino en un contexto Chachapoya (Provincia de Luya, Departamento Amazonas), *Arqueobios* 8(1), 27-40.
- Lane, B.**
2001 *Landscapes of the sacred: geography and narrative in American spirituality*, John Hopkins University Press, Baltimore.
- Langlois, L.**
1939 *Utcubamba*, Imprenta del Museo Nacional, Lima.
- Lerche, P.**
1986 *Häuptlingstum La Jalca: Bevölkerung und Ressourcen bei den Vorspanischen Chachapoya*, Perú, Dietrich Reimer Verlag, Berlin.
1995 *Los Chachapoya y los símbolos de su historia*, Servicios Editoriales César Gayoso, Lima.
- Lizárraga, R. de**
1907 La Descripción de las Indias, *Revista Histórica*, tomo II, cap. LVIII, 341-342, Lima.
[1605]
- Makowski, K.**
2006 La arquitectura pública del Período Precerámico Tardío y el reto conceptual del urbanismo andino, *Boletín de Arqueología PUCP* 10, 167-199.

- Martínez, J.**
1982 Una aproximación al concepto andino de autoridad, aplicado a los dirigentes étnicos durante el siglo XVI y principios del XVII, tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Mongrovejo, T. de**
1921 Diario de la segunda visita pastoral que hizo de su arquidiócesis el ilustrísimo señor don Toribio Alfonso [1593] de Mongrovejo, arzobispo de los reyes, *Revista del Archivo Nacional del Perú*, tomo II, 37-78, Lima.
- Morales Gamarra, D.**
1993 *Compendio histórico del Perú (Tomo I: Historia Arqueológica del Perú)*, Editorial Milla Bartres, Lima.
- Moseley, M.**
1975 Prehistoric principles of labor organization in the Moche Valley, Peru, *American Antiquity* 40(2), 191-196. <https://doi.org/10.2307/279614>
- Murúa, Fray M. de**
2001 *Historia general del Perú*, M. Ballesteros Gaibrois (ed.), Crónicas de América. [1611]
- Muscutt, K.**
1998 *Warriors of the clouds: a lost civilization in the upper Amazon of Perú*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
2013 Vira Vira y otros sitios arqueológicos Chachapoyas, en: *Los Chachapoyas*, 188-213, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Muscutt, K., V. Lee y D. Sharon**
1993 *Vira Vira: a "new" Chachapoya site*, Sixpaxmanco Publications, Wilson.
- Narváez Vargas, A.**
1988 Kuélap: una ciudad fortificada en los Andes Nororientales de Amazonas, Perú, *Arquitectura y Arqueología*, 115-142, CONCYTEC, Chiclayo.
1996a La Fortaleza de Kuelap, *Arkinka* 12, 92-109.
1996b La Fortaleza de Kuelap, *Arkinka* 13, 90-98.
2013 Kuélap: centro del poder político religioso de los Chachapoyas, en: *Los Chachapoyas*, 86-159, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Noack, K.**
2013 Die Staatsstruktur, en: D. Kurella y I. de Castro (eds.), *Inka: Könige der Anden*, 142-152, Linden-Museum, Stuttgart.
- Nystrom, K., J. Buikstra y K. Muscutt**
2010 Chachapoya Mortuary Behavior: A Consideration of Method and Meaning, *Chungara: Revista de Antropología Chilena* 42(2), 477-495. <https://doi.org/10.4067/s0717-73562010000200010>
- Pease, F.**
1982 The Formation of Tawantinsuyu: Mechanisms of Colonization and Relationship with Ethnic Groups, en: G. Collier, R. Rosaldo y J. Wirth (eds.), *The Inca and the Aztec States 1400-1800*, 173-198, Academic Press.
1991 *Los Incas*, Biblioteca «Lo que Debo Saber», vol. I, Fondo Editorial PUCP, Lima.
1999 *Curacas, reciprocidad y riqueza*, Fondo Editorial PUCP, Lima.
- Pimentel, V.**
2013 El Gran Pajatén, en: *Los Chachapoyas*, 160-183, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Reichlen, H. y P. Reichlen**
1950 Recherches archéologiques dans les Andes de haut Utcubamba, *Journal de la Société des Americanistes* 39, 219-246.
- Renfrew, A.**
1975 Trade as Action at a Distance, en: J. Sabloff y C. Lamberg (eds.), *Ancient civilization and trade*, 1-60, School of American Research Advanced Seminar Series, University of New Mexico, Albuquerque.
- Rostain, S. y G. de Saulieu**
2013 *Antes (Arqueología de la Amazonía ecuatoriana)*, Instituto Francés de Estudio Andinos/IPGH/IRD, Lima.

Rostworowski, M.

1981 *La Voz Parcialidad en su Contexto de los Siglos XVI y XVII, Etnohistoria y antropología andina. Segunda jornada del Museo Nacional de Historia*, 35-45, Museo Nacional de Historia, Lima.

Ruiz, A.

2010 *Amazonas: arqueología e historia*, Universidad Alas Peruanas, Lima.

Saavedra, B.

1971 *El Ayllu. Estudios sociológicos*, Librería Editorial Juventud, La Paz.

Salinas Loyola, J. de

1965 Descubrimientos, conquistas y poblaciones de Juan de Salinas Loyola, en: M. Jiménez de la Espada (ed.), [1571] *Relaciones Geográficas de las Indias*, vol. III, 197-232, Ediciones Atlas, Madrid.

1965 Relación de la ciudad de Zamora de los alcaldes, M. Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones Geográficas de las Indias*, vol. III, 125-135, Ediciones Atlas, Madrid.

Sarmiento de Gamboa, P.

1965 Historia india, Obras Completas. Biblioteca de Autores Españoles, vol. II, Ediciones Atlas, Madrid. [1572]

Schjellerup, I.

2005 *Incas y españoles en la conquista de los chachapoya*, Fondo Editorial PUCP/Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.4903>

Shady Solís, R., C. Dolorier, F. Montesinos y L. Casas

2000 Los orígenes de la civilización en el Perú: el área norcentral y el valle de Supe durante el Arcaico Tardío, *Arqueología y Sociedad* 13, 13-48.

Sigrist, C.

1967 Regulierte Anarchie (Untersuchungen zum Fehlen und zur Entstehung politischer Herrschaft in Segmentären Gesellschaften Afrikas), H. Popitz (ed.), Freiburg.

Taylor, A.

1988 Las vertientes orientales de los Andes septentrionales: de los Bracamoros y los Quijos, en: F. Renard-Casevitz, Th. Saignes y A. Taylor, (eds.), *Al este de los Andes (Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y Andinas Entre los Siglos XV y XVII)*, tomo II, Ediciones Abya-Yala/Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

1991 Los Paltas. Les Jivaro Andins Précolombiens á la Lumière de L'Ethnographie Contemporaine, *Bulletin de L'Institut Francais d'Études Andines* 20 (2), 439-460, Lima.

Taylor, A. y P. Descola

1981 El conjunto Jivaro en los comienzos de la conquista española del Alto Amazonas, *Bulletin de L'Institut Francais d'Études Andines* 10 (3-4), 7-54.

Taylor, G.

2000 *Estudios lingüísticos sobre Chachapoyas*, Instituto Francés de Estudios Andinos/Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Thompson, D.

1974 Investigaciones arqueológicas en los Andes orientales del norte del Perú, *Revista del Museo Nacional* 39, 117-125.

1976 *Prehistory of the Uchucmarca Valley in the north highlands of Peru*, *Actas del XLI. Congreso Internacional de Americanistas*, vol. II, 99-106, México.

Vásquez, V., K. Koschmieder y T. Rosales

2013 Uso de pieles de mamíferos andinos en entierros humanos de los Chachapoya, Provincia de Luya-Departamento de Amazonas, *Arqueobios* 7(1), 22-35.

Vázquez de Espinoza, A.

1948 *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, Smithsonian Miscellaneous Collection, vol. 108, [1626] Washington, D.C.

Vega-Centeno, R.

2006 El estudio de la complejidad social en el Período Arcaico Tardío de la costa norcentral del Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* 10, 37-58.

Vizcarra, D. de

1574 Información sobre los curacazgos de Leimebamba y Cochabamba, por Don Diego de Vizcarra, corregidor de Cajamarquilla, Biblioteca Nacional de Lima (A 585).

Werthemann, A.

1892 Ruinas de la fortaleza de Cuélap, *Boletín de la Sociedad Geográfica*, Año II, 147-160.

Wiener, C.

1884 *Amazone et cordillères 1879-82*, Le Tour du Monde, 385-400, Paris.

Fecha de recepción: 30/05/2016

Fecha de aceptación: 07/02/2017